

# La economía global localizada

Entre los lugares de producción y consumo

EDICIÓN A CARGO DE

**ROSA M. SORIANO MIRAS, ANTONIO TRINIDAD REQUENA**

**Y FRANCISCO BARROS RODRÍGUEZ**

COLECCIÓN ACADEMIA

54

**CIS**

Centro de Investigaciones Sociológicas



# **La economía global localizada**

## **Entre los lugares de producción y consumo**

Edición a cargo de

**Rosa M. Soriano Miras, Antonio Trinidad Requena  
y Francisco Barros Rodríguez**

**CIS**

---

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universidad de Valencia*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universidad de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M<sup>a</sup> del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

La economía global localizada: entre los lugares de producción y consumo / edición a cargo de Rosa M. Soriano Miras, Antonio Trinidad Requena y Francisco Barros Rodríguez. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023 (Academia; 54)

1. Investigación Social      2. Sociología del consumo      3. Sociología del trabajo  
316.42  
336.71

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:  
[www.cis.es/publicaciones/AC/](http://www.cis.es/publicaciones/AC/)

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 54

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado  
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, octubre 2023

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS  
Montalbán, 8. 28014 Madrid  
[www.cis.es](http://www.cis.es)

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España  
*Printed and made in Spain*

NIPO (papel): 092-23-015-2 – NIPO (electrónico): 092-23-016-8  
ISBN (papel): 978-84-7476-908-1 – ISBN (electrónico): 978-84-7476-910-4  
Depósito Legal: M-22878-2023

Fotocomposición e impresión: Estilo Estugraf Impresores, S. L.



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.  
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

# Índice

INTERACCIÓN Y DESIGUALDAD ENTRE LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN Y LOS LUGARES DE CONSUMO: UNA INTRODUCCIÓN CONTEXTUAL Y METODOLÓGICA. Rosa M. Soriano Miras, Antonio Trinidad Requena y Francisco Barros Rodríguez . . . . .	5
1. LOS EFECTOS DE LO GLOBAL EN LO LOCAL. Francisco Entrena Durán y Juan Miguel Valdera Gil . . . . .	25
2. EL EFECTO «FRONTERA» EN LAS DINÁMICAS DE RELOCALIZACIÓN INDUSTRIAL. Los casos de México y Marruecos. Juan Navarro Martínez, Rosa M. Soriano Miras y Antonio Trinidad Requena . . . . .	51
3. LOS MODELOS DE DESARROLLO EN EL <i>SUR GLOBAL</i> EN PERSPECTIVA COMPARADA. EFECTOS DE LA LOCALIZACIÓN DE INDUSTRIAS DE EXPORTACIÓN GLOBAL EN MÉXICO Y MARRUECOS. Roser Manzanera Ruiz y Blanca Laura Cordero Díaz . . . . .	87
4. LAS CONDICIONES LABORALES DE LOS TRABAJADORES DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES DE EXPORTACIÓN EN PUEBLA Y CASABLANCA. Rafael Martínez Martín, Marlene Solís Pérez y Antonio Manuel Lozano Martín . . . . .	107
5. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN EL COMERCIO TRANSFRONTERIZO: LOS CASOS DE MÉXICO-ESTADOS UNIDOS Y MARRUECOS-ESPAÑA. Marlene Solís Pérez, Lucía Granda Ortells y Cristina Fuentes Lara . . . . .	135
6. FAMILIA, GÉNERO Y MERCADO LABORAL EN LA INDUSTRIA EXPORTADORA. UN ANÁLISIS INTERSECCIONAL. Rocío Fajardo Fernández, Rosa M. Soriano Miras y Ana Burgues-Freitas . . . . .	165
7. EL NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN EN MARRUECOS Y EN MÉXICO Y SU RELACIÓN CON LA INDUSTRIA DE EXPORTACIÓN. Miguel Ángel Lozano Pérez y Félix Fernández Castaño . . . . .	193
8. DE LA MOVILIDAD EMPRESARIAL A LA MOVILIDAD DE LOS TRABAJADORES: LA SEGMENTACIÓN DE OPORTUNIDADES MIGRATORIAS EN LA EMPRESA TRANSNACIONAL. Francisco Barros Rodríguez, Rita Sobczyk y Sergio Moldes Anaya . . . . .	219
9. LOS RECURSOS NATURALES Y LA RELOCALIZACIÓN INDUSTRIAL: LOS DISCURSOS LOCALES SOBRE EL MEDIOAMBIENTE. Adolfo Torres Rodríguez, Federico López Capra y Juan Francisco Bejarano Bella . . . . .	249
10. LA INVISIBILIDAD DE LA PRODUCCIÓN EN LA ÉTICA DEL CONSUMO EN EL <i>NORTE GLOBAL</i> . Antonio Trinidad Requena, Rosa M. Soriano Miras y Basem Mahmud . . . . .	271
11. LA IMAGEN CORPORATIVA DE LAS MARCAS DE MODA EN INSTAGRAM Y ZARA, H&M, PRADA Y GUCCI EN INSTAGRAM: LA INVISIBILIZACIÓN DE LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN. Francisco Castillo-Eslava y María de los Ángeles Calvo Alba . . . . .	295
ÍNDICES DE TABLAS Y GRÁFICOS . . . . .	319
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES/AS . . . . .	321

## 6. Familia, género y mercado laboral en la industria exportadora. Un análisis interseccional

Rocío Fajardo Fernández<sup>1</sup>, Rosa M. Soriano Miras<sup>2</sup>  
y Ana Burgues-Freitas<sup>3</sup>

### 6.1. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo se propone hacer una comparación de la estructura de los hogares de las personas trabajadoras en la industria de exportación, para dar cuenta de su importancia a la hora de estudiar la segmentación del mercado laboral. Para ello, se presta una especial atención a las relaciones de género, y su intersección con otras dimensiones, en la ciudad de Casablanca (Marruecos) y dos ciudades del estado de Puebla en México (Puebla y Tehuacán). Para ello, en el primer apartado introducimos cómo se relaciona, en la literatura científica, el género con la industria de exportación. Entendemos esta relación como bidireccional y de interdependencia, por lo que no partimos de la pretensión de mirarla en un único sentido. Como veremos, diferentes sectores asociados a la industria de exportación, siendo el textil el más paradigmático, se convierten en diferentes áreas del *Sur Global*<sup>4</sup> en un espacio laboral ocupado por mujeres en una proporción importante. Esto viene acompañado, en muchos casos, de la incorporación de las mismas al empleo remunerado fuera del hogar como comportamiento agregado, es decir, como fenómeno de masas. Esto ocurre, como ya sucediera en la revolución industrial, por una confluencia de intereses.

Por un lado, las empresas buscan abaratar costes a través del empleo de personas cuya mano de obra se puede remunerar en menor medida que otra más cualificada, y/o en otros contextos. Por otro, cambios en las formas tradicionales de obtener el sustento para los hogares llevan a las personas a recurrir a estos trabajos como nueva forma de obtención de este. El género como categoría de análisis se vuelve relevante para estudiar este proceso, ya que tan-

<sup>1</sup> Universidad de Huelva.

<sup>2</sup> Universidad de Granada.

<sup>3</sup> Universidad de Granada.

<sup>4</sup> Entendemos por *Sur Global* los países de renta media y renta baja. En cualquier caso, esta delimitación no es un contenedor estanco en tanto en cuanto en la delimitación de este sur global también existen sectores privilegiados que viven según los estándares del norte. Para conocer más acerca del debate entre las regiones del Norte y *Sur Global* consultar Carou y Bringel (2010).

to las tareas desempeñadas (coser, atender, embalar) como las condiciones en las que se desempeñan (invisibilidad, inestabilidad, ideal de docilidad), tienen que ver con la construcción de la feminidad y, por ende, de la masculinidad, ya que entre ambas se produce un diálogo. Por ello, consideramos más fructífero entender el género como categoría relacional. Por un lado, considerando sus dos caras en el análisis (a la vez que cuestionando la dicotomía) y, por otro, cuestionando las diferencias como intrínsecas a las personas, entendiéndolas como reflejos del tipo ideal, que observamos en las prácticas.

Por todo ello, en un segundo apartado profundizamos en la visión de las categorías interconectadas al enmarcar, dentro del género, nuestra perspectiva teórica, mostrando la utilidad de la lente interseccional en dicha tarea. Tras exponer nuestra apuesta teórica, se muestran los resultados de nuestro análisis empírico, diferenciando entre distintos tipos de hogar, según la presencia o no de descendencia y conyugalidad, con las distintas aristas que muestran una realidad diversa, lo que nos lleva a plantear la necesidad de reconfigurar algunos conceptos. Continúa el capítulo con la intersección que se produce entre las posiciones en el hogar y las posiciones en el empleo, lo que nos permite visibilizar la matriz de dominación. Finalizamos con las conclusiones del capítulo.

## 6.2. GÉNERO E INDUSTRIA DE EXPORTACIÓN

La Industria de Exportación (en adelante IE) se ha convertido en un nicho laboral feminizado, tal y como se puede ver en el capítulo 4 sobre las condiciones laborales de la presente obra. Para el caso específico de Marruecos, en la región norteña de Tánger-Tetuán, se estima que las mujeres pueden llegar a alcanzar el 70 % de la mano de obra en este sector (Fajardo *et al.*, 2019). Según los datos del *Haut Commissariat au Plan*, la tasa de actividad femenina en el conjunto del país fue del 21,5 % en el año 2019. No obstante, es importante tomar esta cifra con cautela, ya que la presencia femenina en el sector informal es bastante alta (Mejjati-Alami, 2004). En concreto, para las mujeres de origen rural con bajo nivel educativo que no absorbe el sector formal, se vuelve un nicho clave (*ibid.*). Introduciendo nuestro acercamiento teórico, entendemos que cada uno de los elementos mencionados (ser mujer, ser una persona de origen rural o tener un bajo nivel educativo) es un factor que favorece la informalidad en el empleo, pero que todos ellos actúan de formas específicas en sus diferentes combinaciones.

Los migrantes se colocan en los trabajos peor pagados, con mayor cantidad de horas trabajadas, y menor estabilidad. De esta manera, alimentan sectores de la economía y mercados de trabajo en los que los mecanismos de acumulación se basan en la explotación del trabajo de una mano de obra versátil, desechable y docilizada (Cordero, 2019, p. 248).

La industria de exportación es un espacio laboral que se mueve entre la formalidad y la informalidad. El sector textil es bastante paradigmático en este sentido:

La presencia simultánea de trabajadores regulares e irregulares es el resultado de las presiones contradictorias que los proveedores reciben de sus compradores: por un

lado, las prácticas de compra de las marcas, exacerbadas en el segmento de la moda rápida, exigen un bajo costo, una gran flexibilidad y plazos cada vez más reducidos; por otro lado, el modelo de moda rápida también requiere una producción de alta calidad y fiable, y el cumplimiento de las normas laborales. Para hacer frente a esta tensión, las empresas proveedoras recurren a una combinación de trabajadores regulares e irregulares para responder simultáneamente a ambos conjuntos de requisitos (Rossi, 2013, p. 231).

En general, este tipo de industrias se nutren de los diferentes perfiles que conforman el proletariado global<sup>5</sup>: mujeres, migrantes internos de distintos procesos de éxodo rural, personas con bajo nivel de estudios y/o con poco capital económico. La intersección entre las diferentes situaciones mencionadas a menudo supone una mayor probabilidad de ocupar los puestos con mayor grado de informalidad y menores ingresos.

Esta feminización del sector se da la mano históricamente con importantes cambios sociales y legislativos en el país alauita. Uno de los más importantes es la modificación de la *Moudawana*<sup>6</sup>, que establece como principio rector el de la corresponsabilidad, es decir, el sostenimiento de la familia ahora queda en manos de los dos esposos y no solo del marido (Benlabbah, 2008).

Al comparar con el caso de México, podemos observar semejanzas y disparidades. Como se concluye en el capítulo 5 sobre el comercio transfronterizo de este mismo libro, la frontera entre México y Estados Unidos está marcada por periodos de mayor cierre o mayor apertura. Dichos cambios afectan al empleo en ambos lados de la frontera y a la configuración del imaginario colectivo sobre las alternativas vitales, tal y como ha quedado expuesto en el capítulo 2 sobre el efecto frontera. La región de Puebla está bastante alejada de la Frontera Norte, pero no deja de recibir cierta influencia. La remuneración por una hora de trabajo en la industria manufacturera según el último dato disponible del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es de 2,8 dólares la hora en México; y 24,1 en Estados Unidos, es decir, 8 veces más. Los sectores mejor remunerados son la industria química y la fabricación de productos derivados del petróleo y el carbón. Los que menos, la industria alimentaria y la fabricación de prendas de vestir, que son aquellas donde trabaja una mayor proporción de mujeres. Para el caso del textil, esta alcanza el 60 %. Casi la totalidad del país trabaja en manufacturas, comercio o servicios, siendo la tasa de ocupación femenina mayor que la masculina en los dos últimos casos. Esta no ha parado de crecer desde finales de los 80 y Puebla como estado ocupaba el séptimo lugar en cuanto a tasa de ocupación femenina en 2013, situándose en un 44,1 % (INEGI, 2014).

---

<sup>5</sup> Este concepto refiere a todas aquellas personas empleadas en trabajos de cuello azul, generalmente mal remunerados y que suponen un gran esfuerzo físico. Existen determinadas características comunes a nivel global, que afectan tanto a gente autóctona como migrante (Castles y Kosack, 1984). A pesar de las características comunes, el proletariado global está marcado por una alta heterogeneidad (Struna, 2009).

<sup>6</sup> También llamada Código de Estatuto Civil, es la ley que regula las cuestiones concernientes a la familia, tales como el matrimonio, el divorcio o aquellas relativas a la descendencia.

El entramado de desigualdades de género hace que el paso de las mujeres por la IE adquiera matices diferentes a sus compañeros varones. Tanto en México como en Marruecos se constata el alto porcentaje de mujeres empleadas, en este sector, acosadas sexualmente y relegadas a los peores trabajos. Además, aquellas mujeres de mayor edad o embarazadas son frecuentemente rechazadas. En México encontramos un motivo más de discriminación: ser indígena (Trinidad *et al.*, 2019). Todas estas características, por sus consecuencias reales y el trato diferencial que reciben se convierten en ejes de desigualdad, conformando la matriz de dominación, que explicamos en el siguiente apartado.

En este capítulo, se ha trabajado con las fuentes de información y con la metodología explicadas en la introducción. Puesto que el objetivo es entender cómo funciona el género en relación a otros ejes, se han utilizado todas las categorías del diseño muestral: sexo, sector industrial, edad, estado civil, lugar de origen y nivel de ocupación dentro de la empresa. Este último nos sirve de indicador de la clase social, pues el puesto ocupado está muy marcado por el nivel de estudios. Así, situamos a algunas de las personas que más positivamente valoran su paso por la IE, que son aquellas con los puestos de mayor cualificación. En los apartados 6.4, 6.5 y 6.6 del presente capítulo se presentan los resultados más relevantes.

### 6.3. LA MIRADA INTERSECCIONAL

Podemos definir la interseccionalidad como una propuesta teórica y analítica que defiende que las categorías de opresión actúan en conjunto, dando lugar a espacios sociales específicos marcados por intersecciones que se producen entre dichas categorías (Crenshaw, 1989; Hancock, 2007; Platero, 2014). La Plataforma de Acción de Beijing reconoció la interseccionalidad declarando que muchas mujeres hacen frente a otras barreras, además de las de género, debido a diferentes factores que a menudo se aíslan o se marginan. Ven negados sus derechos humanos, como también, el acceso a la educación y formación profesional, trabajo, vivienda y autosuficiencia económica; y son excluidas de los procesos de toma de decisiones (Naciones Unidas, 1996). Más recientemente la ONU define el término «interseccionalidad» como las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más formas de discriminación o sistemas de subordinación. Se detienen en las formas en las que el racismo, el patriarcado, las desigualdades económicas y otros factores discriminatorios contribuyen a crear capas de desigualdad que estructuran las posiciones de mujeres y hombres, razas y otros grupos (Naciones Unidas, 2001).

Este punto de partida, no obstante, toma distintos caminos, siendo necesario aclarar los matices en que cada forma aplica esta perspectiva. En sus inicios, su principal valor fue la incorporación epistemológica de visiones y situaciones que no se estaban teniendo en cuenta ni en la academia, ni en los movimientos sociales de los setenta y ochenta en Estados Unidos. En concreto, nos referimos a las mujeres negras, por lo que el origen se situó en com-

prender la interrelación entre el racismo y el patriarcado (Rodó-Zárate, 2021). Este origen caracteriza a una de las corrientes interseccionales más importantes. Centra su atención en el estudio de grupos sociales no hegemónicos, entendiendo la perspectiva como una forma de investigar la marginación (Nash, 2008; Choo y Ferre, 2010). Por otro lado, se ha propuesto ampliar esta mirada entendiendo la interseccionalidad más como una teoría global de la identidad, la desigualdad y el privilegio (Bastia, 2014). En este sentido, no habría perfiles más o menos apropiados para investigar desde ella, sino que cada grupo social se estudiaría haciendo una lectura de cuál es su posición en la estructura de poder, incluso aunque esta sea de privilegio (Nash, 2008). En este sentido, es muy relevante la propuesta de Patricia Hill Collins (2000) a la hora de hablar de matriz de dominación. Con este concepto propone centrarse en la manera específica en que actúa el entramado de poder, permitiendo y potenciando prácticas sociales que perpetúan la desigualdad. Es decir, pone el foco en los mecanismos, que cualquier sistema, tiene a su disposición en el ejercicio de su reproducción. En este trabajo, aunque nos centramos en sujetos, lo que podrían parecer que nos acerca más propios a la primera propuesta, en realidad aplicamos la segunda.

El otro gran conflicto central de esta teoría lo encontramos en la relación entre las diferentes categorías. No se puede negar que cada eje de desigualdad tiene sus propias especificidades, pero la propuesta que se hace desde este paradigma es que estos no simplemente coexisten, sino que se construyen entre sí y además son indivisibles (Bredström, 2006). Esto es así porque «no hay formas neutras de sufrir sexismo» (Rodó-Zárate, 2021, p. 39). De hecho, el espacio construido como «neutralidad» en cuanto al género se adecúa a los estándares masculinos (Peterson, 2007). No podemos imaginarnos una mujer sin que tenga una determinada edad o un determinado color de piel. El reto está en concebir cada eje de desigualdad como una entidad ontológica propia, pero que, en la praxis, para poder darse necesita del resto. En este sentido, es importante no buscar una jerarquía entre las distintas categorías, sino entender el dinamismo entre individuos e instituciones como una pregunta de investigación siempre abierta (Hancock, 2007).

Al incluir tanto varones como mujeres, en nuestro análisis, estamos realizando un acercamiento intercategorial (McCall, 2005), utilizando las categorías preexistentes estratégicamente, cuestionando sus límites para identificar cómo los derechos son repartidos de manera desigual (Byrne, 2015). Este enfoque lo combinamos también con un análisis intracategorial, ya que buscamos dar cuenta de la heterogeneidad intragrupo, entre mujeres, por un lado, y entre hombres, por otro. Entendemos el género como una categoría relacional, observable principalmente en determinadas prácticas que están marcadas por la socialización diferenciada según la construcción de los cuerpos bisexuados (Rubin, 1975; Butler, 1990; García-Selgas, 2012). De igual forma, intentamos entender las diferencias entre mujeres y entre hombres, siguiendo una perspectiva intracategorial (McCall, 2005). La combinación de ambos sirve «para problematizar las relaciones de poder y cuestionar los planteamientos de heterogeneidad entre categorías y homogeneidad interna en las mis-

mas» (Christensen y Jensen, 2012, p. 120). Damos cuenta de la complejidad de la relación entre el poder y los individuos, buscando aplicar una definición contextualizada y flexible de las categorías (Bredström, 2006; Hancock, 2007). Así, partimos de una noción dinámica de las relaciones, centrada en las prácticas específicas y en los mecanismos de mantenimiento de la desigualdad más que en unas identidades fijas (Cho *et al.*, 2013; Fajardo *et al.*, 2019).

La interseccionalidad cuenta con un amplio recorrido en la interpretación de la posición de desigualdad en la que están situadas, no solo las mujeres negras en EE. UU. (Crenshaw, 1989; Duffy, 2007; Carbado, 2013) sino también otras mujeres a lo largo y ancho del globo (Riaño, 2011; Hurtado, 2014; Castellanos y Baucels, 2017; Baig y Chang, 2020; Fernández *et al.*, 2020). Pero todavía no se ha aplicado al estudio de la relocalización industrial. Cuando se ha aplicado al mercado laboral global, lo ha hecho al estudio del mercado del sexo (Hurtado, 2014), a programas de empleo temporal (Castellanos y Baucels, 2017) o a empleadas domésticas (Baig y Chang, 2020). También encontramos algunas investigaciones sobre Marruecos (Constantinidis *et al.*, 2019) que no incluyen un enfoque relacional del género al centrarse solo en las mujeres, aunque sí dan cuenta de la dimensión intracategorial (Soriano-Miras *et al.*, 2016).

Desde este enfoque se ha interpretado tanto el colonialismo español en el Sáhara Occidental como la resistencia ejercida contra él, al entender que las lógicas coloniales y anticoloniales estaban actuando a la vez que el patriarcado y los movimientos de mujeres (Medina, 2014; Allan, 2019). Al centrarnos en la interacción global-local, entendiéndose de forma dinámica, la interseccionalidad nos permite situar nuestro objeto de estudio en las relaciones globales de poder a la vez que identificar la acción de determinadas categorías en el contexto específico que estudiamos (Hancock, 2007).

En resumen, partimos de la idea de que los ejes de poder no actúan de forma independiente. De igual modo, la experiencia de las personas no se explica lo suficiente si solo nos centramos en su posición en relación a un único eje. En este capítulo centramos la atención en entender los efectos de las distintas intersecciones que se dan en la vida cotidiana de los hombres y mujeres que trabajan en la industria de exportación. Para entender la interrelación entre familia y empleo, analizamos los diferentes tipos de hogar y cómo estos se ven afectados por el empleo en la industria de exportación tras constatar la existencia de diferentes proyectos vitales marcados por la intersección de tres ejes dinámicos: 1) las relaciones de parentesco; 2) los mercados globales en los lugares de producción; y 3) las diferencias intra e interregionales que ubica a hombres y mujeres en una estructura de relaciones de poder, condicionada por las empresas transnacionales que relocalizan su producción en los espacios fronterizos que son beneficiosos a sus intereses (Soriano-Miras *et al.*, 2016). Todos estos elementos dan forma a la matriz de dominación, en la que no podemos olvidar el componente de clase social, que en nuestro contexto específico queda marcado por el puesto en la estructura de la empresa y el nivel de estudios.

Entendemos las categorías como herramientas de los sistemas de dominación para perpetuarse más que como marcadores identitarios. Por ello es importante subrayar que las posiciones menos privilegiadas, en la matriz de dominación, no implican una ausencia de agencia. Siguiendo las propuestas de las epistemologías feministas, consideramos no solo la inclusión de sujetos, sino también de espacios en el análisis científico. Es por ello por lo que incluimos los hogares como espacio clave, tratándolos como entidad propia. Estos espacios aparentemente inocentes, tienen el potencial de cuestionar proyectos imperiales y coloniales, infringiendo algunos binarismos centrales de la modernidad, a la vez que pueden ser espacios de violencia y de desempoderamiento económico y político de mujeres, niños y niñas (Harding, 2008). A su vez, no podemos dejar de considerar la decisión consciente de permanecer en ellos como un ejercicio de agencia (Ródenas, 2017). Esta agencia la encontramos no solo como constructo sociológico, sino que, siguiendo la Teoría Fundamentada, hemos podido ver que también emerge en el análisis. En ambos contextos, está presente en las mujeres la autopercepción de resiliencia, convirtiendo el hecho de ser mujeres, y las cargas familiares que ello conlleva, en un factor que también les permite salir de las situaciones de dificultad: «Las mujeres tratamos de ser luchonas y salir adelante. Así, dices: nos pongan barreras, pues uno trata de buscar y salir adelante» (Mujer en unión libre, Puebla).

Seguimos así la propuesta de Saba Mahmood (2001, p. 180) al entender la docilidad como «la maleabilidad requerida para que alguien pueda instruirse en una habilidad o conocimiento específico –un significado que conlleva menos sentido de pasividad y más de lucha, esfuerzo y logro». Por otro lado, aunque las mujeres situadas en contextos del *Sur Global*, especialmente de clase obrera, sean más susceptibles de ser narradas como sujetos dependientes y pasivos, no olvidamos que también los varones afectados por los mismos ejes están atravesados por violencias, materiales y simbólicas, que conllevan a una menor concentración de poder, recursos y riqueza que muchas mujeres situadas en contextos occidentales (Grosfoguel, 2012).

#### 6.4. LA IE COMO GRATIFICACIÓN DIFERIDA PARA LA DESCENDENCIA

En primer lugar, narramos la relación entre la IE y aquellos hogares compuestos principalmente por una familia nuclear: madre, padre, descendientes (en su caso) y, sobre todo en Marruecos, otros familiares que conviven en el mismo hogar. Este análisis se vuelve especialmente relevante al considerar que la construcción de la familia y el empleo remunerado fuera del hogar se han construido como espacios femeninos o masculinos. El patriarcado ha construido desde sus orígenes, aunque tomando distintas formas, los roles de madre y esposa como máximo estatus identitario para las mujeres (Pozo, 2021). También es así en la mayoría de las tradiciones islámicas, y es por ello que el estado civil se vuelve una categoría central (Ramírez, 2011). Y es que la productividad demandada en la economía global se sirve de diferentes situacio-

nes: de las que son madres, se espera que sean más maduras, estables y menos dispuestas a andar cambiando de trabajo (Tiano, 2006), junto con la disponibilidad y flexibilidad de las solteras que representan también un valor en este tipo de industrias (Domínguez *et al.*, 2010). Uno de los factores por los que la paternidad y maternidad se vuelven centrales es la necesidad de proveer recursos a la descendencia.

El perfil más representativo que emerge de nuestro estudio es el de aquellos hogares cuyo principal destinatario de los ingresos obtenidos en la industria de exportación, es una familia nuclear. Es decir, la mayoría han contraído matrimonio y residen con el cónyuge. Esta casuística difiere bastante de otros contextos o periodos en los que la industria de exportación ha estado caracterizada por la contratación de personas solteras. Es el caso de la región más al norte de Marruecos (Hellio y Moreno, 2017; Solís, 2010) o de la industria maquiladora mexicana, sobre todo en sus comienzos (Fussell, 2000). En Casablanca se da la paradoja de que son las mujeres casadas con hijos y/o hijas uno de los perfiles más frecuentes hallados en nuestra investigación.

De esta forma, el empleo en la industria de exportación se convierte en una gratificación diferida, no solo a largo plazo para la propia persona trabajadora, sino a través de la siguiente generación. Vale la pena el esfuerzo si eso sirve para que la siguiente generación tenga unos privilegios. Sirva como ejemplo la posibilidad que supone que sus hijos e hijas puedan estudiar, lo que además se convierte en un elemento común en ambos contextos:

—¿No conseguiste nada? —No, pero mis hijos han estudiado... he hecho que mis hijos estudiaran (Hombre casado, Casablanca).

Las apoyo [a sus hijas] para terminar sus estudios. Y por eso trabajo, para que ellas continuaran estudiando (Mujer viuda, Puebla).

La educación de la descendencia aparece como un factor altamente valorado por parte de las personas empleadas en la industria de exportación. Pero no solo se valora de cara a la progenie, sino que se valora positivamente el hecho de «sufrir algunas condiciones peores en empresas grandes» a cambio de obtener un mínimo en otras condiciones laborales como puede ser la seguridad social. Y en este caso la valoración se realiza pensando tanto en el beneficio personal como en el de la descendencia.

En el caso de Puebla, esta relación aparece de forma mucho más evidente en la aceptación o no de las horas extra. Si las mujeres tienen descendencia y son ellas las cuidadoras, intentan no aceptar las horas extras que les pide la empresa. No obstante, dicha condición suele estar subordinada a que haya una persona que puede aportar económicamente a la familia: «—¿Qué les dices cuando te dicen que te quedas? —A veces, que no puedo por mis hijos» (Mujer casada, Puebla).

En Casablanca no es tan común que se mencione a los hijos a la hora de hablar de horas extra, solo los mencionan dos trabajadoras textiles y un va-

rón, que también trabaja en el sector textil y tiene dos hijos, pero su referencia es indirecta:

[...] si decidimos trabajar horas extras de noche... está el problema de la lejanía... las mujeres que están con nosotros están casadas... y quieren volver con sus hijos a prepararles la cena y eso... así que intentamos sacar la producción, esforzándonos más (Hombre casado, Casablanca).

Tanto la decisión de priorizar el cuidado, como de no hacerlo, puede ser una cuestión de privilegio. Poder priorizar significa que es posible prescindir del ingreso extra que supondría trabajar esas horas. Pero, al mismo tiempo, para poder acceder a ese extra, es necesario que haya alguien que se encargue de los hijos e hijas. En el caso de aquellas mujeres que además son cabeza de familia, la aceptación o no de las horas extras depende de si tienen a una persona que pueda cuidar de sus descendientes. María<sup>7</sup> fue una madre que crió a sus hijos sin el sustento de su marido, y eso le hizo aceptar todas las horas extras que podía para poder sacar a su familia adelante.

[...] pagaba yo pasajes de mis hijos, comida; renta no, porque, o sea, estaba yo en un terreno que ese era de mi esposo, ese terreno, y pues no pagaba renta, pero pasajes, luego uniformes, lo que les pedían, comidas y todo eso. Sí, no me alcanzaba a fuerza tenía yo que doblar turno, sí (Mujer casada, Puebla).

Cuando se da una situación de conflicto en la que hay que decidir si se priorizan los ingresos o los cuidados, prima la obligación del cuidado frente a la necesidad del sustento, especialmente cuando no existe otra persona en la que delegar el cuidado de la infancia. Observamos dicho patrón tanto en hombres como en mujeres poblanos/as.

[...] pues luego a veces digo que no... Porque como el... salgo... es que, bueno... como cuido –este– a mi hijo –soy unión libre, pues– y lo tengo que cuidar. Por eso digo que no. Nomás trabajo de siete a tres (Varón en unión libre, Puebla).

[...] no salir tampoco muy tarde porque si no, pues ahora sí que yo también tengo tres hijos y tengo que venirlos a ver. Entonces –este ya... me... por decirlo, me dicen: –no, pues una hora. –Bueno sí, está bien, me quedo (Mujer en unión libre, Puebla).

Hablar de la relación entre familia y empleo es hablar del reparto de tareas, tanto dentro como fuera del hogar. No podemos perder de vista que este reparto se produce y se ha producido históricamente de manera distinta según el contexto y la clase social. Este es el hecho que llevó a Maria Mies (2019) a introducir el concepto de domesticación, enfatizando también que los hogares se construyeron socialmente como el lugar idóneo para las mujeres con unos objetivos concretos. En el proceso de acumulación de capital a nivel global se hizo necesaria la definición de un «ideal de mujer domesticada y privatizada, preocupada por el «amor» y el consumo, dependiente de un hombre

---

<sup>7</sup> Todos los nombres de las personas empleadas son ficticios.

«cabeza de familia» (Mies, 2016, p. 200). Este modelo, no obstante, ha sido factible solo en determinadas realizaciones históricas (Fraser, 2016). En el caso de las mujeres casadas en nuestra investigación, el matrimonio no aparece como sinónimo de domesticación.

Me casé con un hombre que necesita que le ayude, su trabajo no es suficiente para poder brindarles estudios a nuestros hijos y para pagar la comida y el alquiler, dado que Casablanca no es barata en cuestión de viviendas y de coste de vida. Yo con los gastos de los estudios de los niños... y él los gastos diarios, y la vivienda (Mujer casada, con dos hijos, Casablanca).

Aunque la mala reputación de determinados empleos en Marruecos puede hacer que las mujeres experimenten la participación en la esfera laboral de forma conflictiva (Aixelà, 2000; Rosander, 2004; Hellio y Moreno, 2017), desde algunos análisis de género se ha propuesto que las mujeres viven su empleo remunerado como una parte de las obligaciones domésticas (Safa, 1995). En este caso, vemos que a pesar de que el marido no trabaja, ella vislumbra su trabajo remunerado como «ayuda» con su empleo. Esta situación, además, se hace algo más fácil debido a que la hermana también reside en el hogar y realiza parte de las tareas domésticas y de cuidado de infantes. Esto nos lleva a detectar una tendencia donde cada vez más mujeres comparten su doble jornada laboral con sus hermanas, coadyuvando a la institucionalización de la cadena global del cuidado (Hochschild, 2014). La relación entre los sueldos y el coste de la vida se vuelve un elemento clave para instaurar el modelo de dos proveedores (Fraser, 2016). Este es un elemento común en ambos contextos: «No gano lo suficiente ahí como para... para llevar mi casa bien» (Varón casado, Puebla).

En el contexto mexicano, este modelo goza de un poco más de recorrido, ya que en Puebla casi la mitad de las madres de las personas entrevistadas trabajan o habían trabajado anteriormente fuera del hogar. En cambio, la presencia femenina en el empleo remunerado fuera del hogar es un cambio bastante innegable en Casablanca, ya que casi la totalidad de las madres de las personas entrevistadas tenía como ocupación principal ser ama de casa. La progresiva generalización de este modelo no está exenta de tensiones en el hogar. La descendencia puede suponer un planteamiento de abandono de la esfera laboral en algunas mujeres, pero con el tiempo la necesidad de obtener recursos para su cuidado puede provocar que se planteen la vuelta. Por una parte, supone una presión extra para mantener dos sueldos, al mismo tiempo que se necesita tiempo o recursos para el cuidado. De nuevo vuelve a aparecer el problema de la conciliación de la vida laboral y familiar. Es el caso de Firdeus, que desde que entró a trabajar en el sector textil siente una fuerte insatisfacción por el salario, el horario y la violencia de las relaciones laborales en todas las empresas que ha estado:

Veintiséis años de confección... Veintiséis años en el mismo sector... y trabajé en todos los puestos, como si fuera un mánager... sin un buen salario... sin primas... sin respeto... desde que entras... tienes que tener la cabeza agachada y hacer todo lo

que te digan... hasta que termines... hasta que salgas... si te gusta bien, si no... hay mucha gente fuera esperando trabajar. [Mis hijos] no se han acostumbrado mucho a mí porque como siempre estoy en el trabajo... una madre debe cuidar a sus hijos y su marido... para vivir en estos tiempos (Mujer casada, Casablanca).

Los ingresos no están destinados únicamente a los y las descendientes, sino que también se comparten con los y las ascendientes, ya que la nuclearización de las familias no implica necesariamente una pérdida de la importancia de la familia extensa (Soriano-Miras *et al.*, 2019). Existe una constante reciprocidad de ayuda económica entre las redes familiares, que cubre una gran diversidad de situaciones, que van desde la convivencia en el hogar, incluso conviviendo en familia nuclear, al envío de dinero. En Marruecos especialmente, ya que es bastante común que la respuesta a la pregunta de ¿Mandas algo de dinero a tus padres? sea «lo normal» o «lo necesario», incluso aunque la familia no esté en situación de necesidad: «Es normal ayudarles, es como un compromiso, un compromiso moral normal que ellos siempre esperan a que estés a su lado, apoyándoles» (Hombre casado, Casablanca).

Así, las redes de solidaridad familiar marroquíes cuestionan ciertos rasgos del individualismo, la propiedad privada y la separación entre trabajo productivo y reproductivo. Es una práctica bastante generalizada, pero si nos detenemos en las diferencias que se producen entre varones y mujeres, es un poco más común entre las mujeres. En línea con Constantinidis *et al.* (2019) se ha encontrado la familia como un eje fundamental de la actividad económica de muchas mujeres, entendiendo la esfera laboral incluso como parte de la actividad familiar. Se produce una relación estrecha en la que los recursos para emprender cualquier actividad en el marco laboral son muy dependientes de la familia (*ibid.*). No obstante, podemos afirmar que para ambos géneros se vuelve menos frecuente esta relación económica con la familia de origen al cambiar de estado civil.

–Desde que me casé, nunca les mandé nada... –¿Cuánto les mandabas? –Les daba más o menos unos seiscientos dirhams mensuales como mínimo... y si tenemos que hacer reparaciones o si me apetecía comprar algún mueble para la casa, pues lo hacía también (Mujer casada, con un hijo, Casablanca).

En Puebla, encontramos que las economías de la familia nuclear y sus ascendientes están mucho más diferenciadas. Salvo algunas excepciones, se considera que son dos núcleos familiares diferentes y que, por lo tanto, cada uno tiene su propia economía. Esta separación la podemos percibir al ver que incluso aunque se compartan los ingresos, en muchas ocasiones no se conoce el destino de los mismos. «–Pero digamos que tú te ocupas en general de la casa donde ella también vive. –Yo me ocupo de la mía y ella de la suya. Nada más le doy como un apoyo» (Hombre casado, con un hijo, Puebla).

Por lo tanto, en el contexto mexicano, esta colaboración económica dirigida a las personas ascendientes parece más una práctica, que, aunque es muy

habitual, no es una obligación instaurada culturalmente. Depende en mayor medida de la situación personal tanto de la familia nuclear como de la de sus ascendientes. Es decir, depende de cuál es el núcleo que tiene más dinero y si es necesaria la ayuda.

Cuando... pues ora sí que sí tengo dinero, otro poquito de más, pues sí voy y los ayudo [a sus padres] (Hombre casado, con dos hijos, Puebla).

—¿Usted no les da dinero a sus papás como para...? —No, al contrario [risas], ellos me dan (Mujer casada, con tres hijos, Puebla).

No solo los estudios de la descendencia se vuelven un factor relevante, sino que es la ausencia de ellos la que se vuelve central para ocupar los puestos menos cualificados de la IE. Se convierten así en causa y consecuencia. A través de esta cita de una mujer *bedawa* casada observamos uno de los recorridos más comunes: comienza el trabajo en la IE para ayudar a la familia, el tiempo invertido limita las posibilidades de formación, los recursos obtenidos, aunque limitados, permiten sobrevivir y tras el matrimonio, la familia de procreación se vuelve más central:

—El primer motivo [para trabajar en la IE] es que no terminé mis estudios... No hice lo que mis padres quisieron... [risas]... y eso es lo que hizo que trabajara en fábricas... el segundo motivo es que mi nivel de estudios no me permite hacer otro trabajo... Necesitaba... trabajar... antes, ayudaba a mi familia... y actualmente, ayudo a mis hijos y a mi marido...

—¿Has conseguido tus objetivos con este trabajo... has logrado las cosas con las que soñabas?

—Nunca he logrado nada de mi trabajo... [risas]... he logrado los secretos del oficio... he conseguido enfermedades, y ansiedad... cosas por el estilo (Mujer casada, Casablanca).

Para terminar con las familias nucleares, dedicamos unas últimas líneas a los matrimonios sin descendencia, que son una clara minoría en nuestra investigación. No obstante, aunque todavía no esté presente, sí lo está de forma simbólica, ya que forma parte de los planes de futuro de estas familias el tener hijos o hijas: «—¿Tienes hijos? —No, *todavía* no» (respuesta dada por varios hombres casados sin descendencia). Entre todos ellos, tan solo encontramos un varón que dejaría el empleo por los hijos.

Ahmed y su esposa no tienen descendencia y ambos trabajan en empresas de *call center*, él quería terminar sus estudios, cosa que no ha conseguido, por lo que siente que su paso por la IE es un fracaso total. A pesar de no haberlos terminado, tiene bachillerato y tres años de estudios superiores, lo que nos lleva a pensar que existe frustración de aspiraciones entre la gente que tiene cierto nivel educativo, como veremos más adelante. Y es que, a nivel comparativo, Ahmed no tiene las peores condiciones entre los sectores de exportación. Por contra, uno de los sectores con las condiciones más duras es el subsector del deslavado, dentro del textil, donde también encontramos un matrimonio sin hijos y la sensación de no haber progresado, de haberse estado esforzando para nada. También aparece otro

varón en este sector, recién despedido de una de estas empresas, que llegó a Casablanca siguiendo la promesa de un futuro mejor y como la ausencia de este alimenta el deseo de migrar de nuevo, a nivel internacional. Al no existir esa gratificación diferida a través de la descendencia, solo encontramos satisfacción en el empleo en aquellos casos en los que el puesto de trabajo es gratificante en sí mismo. Es decir, puestos cualificados o intermedios.

En Puebla, entre aquellas personas que aún no tienen hijos o hijas también se piensa en ello, y en parte se conciben como una motivación y fuente de sentido para tomar decisiones. Por ejemplo, Fabiola, una mujer en unión libre sin descendencia y sin pretensión de ello (tal y como ella misma afirma entre risas, «Ni Dios lo quiera»). Sin embargo, afirma que migraría a EE. UU. por «brindarles algo más a mis hijos».

### **6.5. EL APLAZAMIENTO A LA EMANCIPACIÓN DE LAS PERSONAS SOLTERAS VS. LA VULNERABILIDAD DE LA MONOPARENTALIDAD**

En este apartado incluimos el resto de las situaciones dentro del estado civil además de otras situaciones residenciales, en las que las personas entrevistadas no están casadas. Principalmente encontramos dos tipos de hogares: personas que residen con su familia de origen, y personas que conviven con amistades o familiares. En ambas situaciones también encontramos personas viudas o divorciadas, no solo solteras. Tal y como se observa, posiblemente el estado civil entendido de manera tradicional haya sido un indicador clave a la hora de analizar una estructura más o menos fija en los hogares. No obstante, vemos que en la actualidad los cambios acontecen de una manera mucho más vertiginosa que en el pasado, las estructuras parecen un poco más líquidas (Bauman, 2015).

En los hogares que analizamos en este apartado y que se presentan por oposición al estado civil «casado/a», los ingresos de la industria de exportación se vuelven un complemento o incluso en algunas situaciones, una necesidad, ante casos como el fallecimiento del padre. En Marruecos no se vive siempre como un problema el retrasar la emancipación, produciéndose una importante relación entre el matrimonio y el abandono de los padres: «Como sabes, nosotros, los marroquíes, si estás soltero, sigues viviendo con tu familia y no hay problema». Es el caso de Zakarías, que comenzó en la industria aeronáutica para ayudar a su familia. El objetivo era permanecer en ella de manera temporal, mientras encontraba un empleo más cualificado relacionado con sus estudios. Ante la ausencia de este, permanece en su puesto y conviviendo con sus padres. Respecto a la organización familiar en estos hogares, se observa un discurso mayoritario en torno a la centralidad del padre como figura de autoridad, lo que a veces se refleja en la gestión económica. «-¿Y se lo das a tu padre o a tu madre? -A mi padre... le doy mil dirhams a mi padre... y a mi madre de vez en cuando le doy algo» (Mujer soltera, Casablanca).

Si a menudo el dinero se entrega al padre o a ambos, la que se encarga de devolverlo generalmente es la madre: «Ellos se quedan con... con mi salario... y mi madre luego me da lo que yo quiero...». No obstante, esta gestión adquiere distintas formas, pues no siempre se entrega a los padres, sino que en algunas situaciones es la persona trabajadora quien lo gestiona, evitando suponer un gasto más en los ingresos familiares. Para Nadia fue importante su empleo en la industria farmacéutica para dejar de «ser una carga» para sus padres. Para la gente más joven, el sector de los centros de llamadas o *call center* ofrece una oportunidad para completar los ingresos domésticos, así como poder pagar la educación universitaria y actividades de ocio: «tenía tiempo para ir a estudiar en la facultad, y al mismo tiempo trabajo los fines de semana... no hay otra empresa por aquí que ofrece esto» (Mujer soltera, Casablanca).

Los *call center* son un sector en el que, por lo general, hombres y mujeres realizan las mismas tareas, frente a otros donde se encuentra una mayor segregación. Así, la amplia mayoría de narrativas apuntan hacia un reparto de tareas menos generizado en el centro de trabajo, tanto entre los hombres solteros como entre las mujeres, facilitando este estado civil que la frontera entre esferas se encuentre más difuminada: «Hacían lo mismo, más o menos, uno completaba al otro. En cualquier cadena verás hombres y mujeres» (Mujer soltera, Casablanca).

Relacionamos esto con el hecho de que la IE es vivida en algunos casos como sala de espera para el matrimonio (Soriano-Miras *et al.*, 2016; Nair, 2003). Desde la soltería, pues, es más deseable el encuentro con personas de otro género.

En general, entre las solteras que tienen un puesto base, por ejemplo de costurera, se encuentra una mayor diversidad que en otros espacios, ya que incluye mujeres que trabajaron hasta el matrimonio y ya no lo hacen, divorciadas o viudas que viven con sus hijos y jóvenes que aún viven con sus padres. También se incluyen aquellas que no se han casado y viven con la familia nuclear de un hermano o hermana. Si entre los varones solteros estaba muy claro que era el nivel de estudios lo que discriminaba entre un puesto de trabajo intermedio y uno base, entre las solteras encontramos mujeres con bachillerato e incluso algún año de universidad trabajando en las posiciones más bajas. A pesar de lo limitado del salario en estos puestos, observamos la centralidad de la familia de origen como beneficiaria, al ser el móvil de la decisión de trabajar o la destinataria de gran parte de sus ingresos. Amina da la totalidad de su salario a su madre: «Hay que trabajar para poder ayudar a los padres... es lo que hay...» (Mujer soltera, Casablanca). También sirve de ayuda para los estudios de hermanas y hermanos de menor edad.

En cambio, casi la totalidad de mujeres solteras que no trabajan en el textil, responden al perfil de mujeres con carrera o en proceso de realizarla que viven con sus padres y trabajan en *call centers* o el sector aeronáutico, donde incluso aunque ocupen puestos base, tienen bastantes mejores condiciones que en el textil.

En último lugar, abordamos una situación que aparece de manera más clara en el caso de Puebla: madres divorciadas o solteras cuyo ingreso en la industria de exportación es el único del hogar. En el caso de mujeres divorciadas con hijos, al ser la única persona que puede aportar ingresos, les hace vivir en una situación de especial vulnerabilidad. No importa las condiciones en las que se encuentren en su trabajo, tienen que seguir.

Es que bueno, acá, el problema es que yo entré a trabajar porque mi esposo me dejó con mis tres hijos, [...] yo dirigí a mi familia y por eso entré a trabajar ahí, o sea, no me importaba nada, a mí lo que me pagaran, o sea, cómo me trataran y todo eso, o sea yo lo aceptaba por lo mismo, porque yo les tenía que dar de comer a mis hijos, para pasajes y todo eso (Mujer separada, Puebla).

A diferencia de las madres que cuentan con el apoyo de su cónyuge, en este caso muchas de ellas deben aceptar trabajar todas las horas extras posibles, ya que eso supone unos ingresos extras que son necesarios.

–¿Y sí se cumplió su objetivo, de obtener un buen sustento para su hogar?  
–Sí, se cumplió, pero a base de doblar turnos, o sea lo que me pagaban no me era suficiente, o sea que yo doblaba turno siempre. [...] los días que me podía quedar, me quedaba yo, para que me pagaran tiempo extra y así ya podía yo solventar todos los gastos (Mujer divorciada, Puebla).

La familia extensa aparece como un recurso indispensable en el cuidado de los hijos. De hecho, en más de una ocasión, las madres cabeza de familia apoyan de manera económica a sus progenitores «porque prácticamente es la que viene cuidando a mis niños». En otros casos, es el horario laboral uno de los factores más determinantes para aceptar el trabajo en la industria de exportación.

–¿Cuál fue la razón principal por la que decidió trabajar ahí?  
–El horario. Está accesible porque ahí sí son sus ocho horas. Y si algún compañero desea que lo cubra uno pues avisa con tiempo para que así uno puede cubrirlo. Más que nada el horario, porque permite estar también con la familia.  
–Entonces, ¿se ha cumplido su objetivo, en ese trabajo?  
–Sí, porque sí comparto más tiempo con mi familia (Mujer, viuda con dos hijos, Puebla).

En el caso de Marruecos, la situación de divorcio supone un estigma, especialmente para las mujeres. No fue hasta la modificación del Código de Estatuto Civil, antes mencionado, que las mujeres podían pedir también el divorcio, ya que anteriormente los varones gozaban de mayor privilegio en el acceso a este derecho. Solo en casos excepcionales se aceptaban las solicitudes de divorcios realizadas por una mujer (Benlabbah, 2008; Angulo-Espinoza, 2014). Asimismo, tras la modificación, existe mayor protección ante aquellos niños y niñas nacidos en el seno de unos progenitores que no han formalizado su relación mediante el matrimonio (*ibid.*). Estos cambios legislativos son el reflejo de cierta apertura con respecto a patrones socio-culturales que aún siguen vigentes.

Todo ello provoca que asistamos a una diversidad de situaciones que pasamos a narrar. Por una parte, aparece uno de los pocos casos en los que el empleo en la industria de exportación no fue resultado de la necesidad familiar de ingresos, sino una decisión más relacionada con la realización personal, al estar especializada en el sector. Ostenta una posición de relativo privilegio en el entramado global de la industria de exportación por ser diseñadora. No percibe Casablanca como una ciudad en la que sea difícil conseguir empleo o un sueldo suficiente para satisfacer las necesidades familiares, como sí hemos visto en el resto de situaciones. Afirma que en su empresa existe alta paridad de género en las tareas y siente reconocido su trabajo, situación muy poco frecuente en el conjunto de la investigación. No obstante, también valora el acceso a la educación para sus dos hijos como uno de los grandes logros de su empleo, siguiendo la estela del primer perfil identificado, en el apartado anterior. Por otro lado, emerge como ejemplo de movilidad social otra mujer divorciada. Mientras que su madre vive en un barrio de chabolas, ella reside en una vivienda propia tras permanecer casi toda la vida laboral en el sector del calzado: «una madre que sustentó a sus hijos... y que lo hizo todo... era la mujer y el hombre de la casa... una ya no tiene más miedo...».

En Puebla, el acceso a la educación también aparece como uno de los aspectos más importantes que favorece la movilidad social y la mejora de las condiciones de vida, pero las mujeres que son cabeza de familia no pueden dedicar tiempo a su propia formación.

–¿Por qué piensa que no hay alternativas para sus expectativas de vida?

–Pues porque nos dedicamos a trabajar. Y realmente lo que teníamos como opción de superación o de seguir estudiando pues se complica. Y entonces pues la expectativa es solamente obtener un salario para poder seguir... para seguir sobreviviendo. Pero pues ya no hay *expectative* (Mujer divorciada, Puebla).

## 6.6. LA INTERSECCIÓN ENTRE LAS POSICIONES EN EL HOGAR Y LAS POSICIONES EN EL EMPLEO

Tras haber analizado el estado civil como categoría clave que condiciona las relaciones entre familia y empleo, pasamos a desarrollar la intersección del género con otros ejes de desigualdad. Como se introdujo en el segundo apartado, los mercados globales son uno de los ejes que condicionan la trayectoria vital de las personas que trabajan en la industria de exportación. Principalmente lo hacen a través de las decisiones de gestión, que implican el traslado o no de las fábricas, pues ante casos de consecución de mejoras salariales tras la actividad sindical, algunas empresas vuelven a relocalizar la producción en búsqueda de reducir una vez más los costes. Pero los mercados globales también influyen al definir la formación necesaria para acceder a los puestos de trabajo. Es por ello que en la tabla 6.1 recogemos la intersección entre género y nivel educativo que se da en nuestra muestra.

TABLA 6.1. *Nivel educativo de las personas empleadas en la I.E. según el género*

	Casablanca		Puebla	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin estudios o primarios	18	13	5	5
Estudios secundarios	10	10	13	25
Bachiller	6	15	15	12
Estudios terciarios	11	10	12	4

*Nota:* Es importante tener en cuenta que en Marruecos siguen el modelo universitario francés, por lo que en la categoría «estudios terciarios» se agrupan todas las personas que han hecho bachiller más algunos años de especialización, lo que se conoce como BAC+2, BAC+3...

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos de los proyectos de investigación que sustentan esta obra.

Podemos ver en nuestros datos cómo la mayoría de los sueldos altos son percibidos por personas con estudios universitarios, seguidos por aquellas con bachiller y existiendo algún caso de personas con estudios primarios, dada la posibilidad de ascender. En todos los casos, hablamos de varones que llevan mucho tiempo en el sector de la confección y han llegado a jefes de la cadena o se dedican a empleos periféricos, como el de chófer. A pesar de tener un puesto intermedio, no sienten que su empleo esté garantizado, pues la presión a ser despedidos está presente. Esta presión desaparece conforme aumenta el nivel de estudios, por lo que parece existir una relación directamente proporcional entre la sensación de mayor seguridad en el empleo y contar con titulación superior. En Marruecos, existe una alta relación entre el nivel educativo y el capital económico de la familia de origen (Lozano y Trinidad, 2020), por lo que podemos afirmar que los estudios son un claro indicador de la clase social. Los hombres en general tienen acceso a mayor salario con menos estudios. Los salarios más bajos los encontramos en los sectores de textil y confección, donde también se encuentran las mayores tasas de subcontratación, convirtiéndose así el formar parte de la empresa matriz en un factor que ofrece mejoras en las condiciones. Esto se vuelve más relevante que el origen, identificado en la región norteña como un elemento clave en la segmentación de la mano de obra (Soriano-Miras *et al.*, 2016).

Esta sobrecualificación se convierte a menudo en un malestar en el propio trabajo, pues al tener mayor formación no se pierden las expectativas de encontrar algo mejor. Retomando la intersección entre categorías, vemos que este malestar está más presente en los casos en que además se convive en familia nuclear, debido a la presión laboral y las horas extra. Es el caso de Aixa, licenciada en Geografía y con un hijo. A pesar de que el marido cocina habitualmente, es difícil para ella la conciliación. El nacimiento de su hijo la llevó a abandonar un empleo en el que tenía mejores condiciones en el sector de la automoción, también exportadora. Esta situación nos permite ver cómo la maternidad supone un estancamiento o descenso en la carrera profesional de muchas mujeres (Rodríguez y Fernández, 2010).



res solteras, que algunas han estudiado bachiller. Observando el caso de las mujeres casadas se refuerza la separación entre cualificación y la rama textil, pues todas las que se dedican a otros sectores tienen al menos el bachiller, y salvo dos, también tienen hijos y/o hijas. Por contra, un alto nivel de estudios es lo que permite en la mayoría de los casos alcanzar puestos intermedios. En el caso de los varones, además estos puestos facilitan la emancipación, pues los hombres solteros conviven con amigos. En el de las mujeres, la heterogeneidad dificulta un poco más la identificación de patrones de emancipación.

Es importante señalar que, aunque se percibe una mejora en ciertos aspectos de las condiciones materiales de vida, gracias al empleo en la industria de exportación, esta no significa tanto una movilidad social ascendente como una trayectoria de clase. En el caso de las mujeres, nos referimos al cambio generacional con respecto a sus madres (mayoritariamente amas de casa); y en el caso de los hombres, hablamos de otros empleos del mercado laboral marroquí, como el comercio o la hostelería. La IE a veces ofrece algunas mejoras, como la seguridad social en puestos intermedios o contratados por la empresa matriz. También encontramos cierta tendencia a cumplir con la legalidad, aunque de forma parcial (Trinidad *et al.*, 2018). Es decir, si hay un ascenso en la estructura social del país, este se produce en una escalera mecánica que desciende (Cachón, 1989) o en todo caso, una movilidad social inducida (Campo *et al.*, 1973). El espacio social es un espacio dinámico, cuyas coordenadas varían, así como los grupos que lo componen y la posición de estos (Cachón, 1989). Así, «los cambios de *condición* (absoluta) individual no implican necesariamente variaciones en la *posición* (relativa) estructural que se ocupa en relación con las coordenadas, los grupos y las otras posiciones» (*ibid.*, p. 529). Para el caso marroquí, las mujeres de origen rural son las que menor movilidad ascendente presentan, por oposición a los varones y/o personas de origen urbano (Verme *et al.*, 2015). No está claro que se esté produciendo en el país una mejora sustancial de los empleos, ya que mientras que sí aparece una mayor estabilidad en la duración de los contratos, esta no se refleja en una mejora salarial. En ambos indicadores los hombres gozan de mayor estabilidad que las mujeres. La industria de exportación se vuelve una de las pocas opciones laborales en un país en el que la globalización va limitando el resto de expectativas, produciéndose así el llamado crecimiento sin empleo (*ibid.*). Esto es, el crecimiento de los indicadores macroeconómicos sin un equivalente en las cifras de empleo.

En Puebla emergen dos nuevos espacios simbólicos que corresponden a la categoría de unión libre, es decir, cohabitación o pareja estable, pero sin matrimonio. En nuestra investigación hemos hallado la existencia de suficientes casos como para justificar la presencia de una nueva categoría, junto con las propiedades relacionales asociadas a dicha categoría, lo que evidencia la existencia de un espacio simbólico separado.

En los puestos base, el nivel de estudios que predomina son los estudios primarios o secundarios. A pesar de ello, aparecen algunos casos de personas sobrecualificadas para su puesto de trabajo. Como vimos en la tabla 6.1, los hombres están más cualificados que las mujeres. Esto se correlaciona con el hecho de que los hombres accedan más a puestos intermedios que las mujeres. No hallamos ninguna mujer casada que haya accedido a un puesto interme-

dio, los perfiles que encontramos son únicamente clasificadas dentro del espacio simbólico de soltería o bien de unión libre. Observando el gráfico 6.2, vemos que, a diferencia de Casablanca, no se destacan casos, ni de hombres, ni de mujeres, que convivan con amistades. Parece que la tendencia es vivir con las personas ascendientes hasta que se crea otra familia.

GRÁFICO 6.2. *Matriz de dominación en la industria de exportación Puebla y Tehuacán: Posiciones relativas según la posición en los hogares y la posición en la industria de exportación*

Puesto intermedio		Puesto base	
67, 82, 85, 88		12	73, 84, 90, 91 Administrativos 86, 92
<i>Espacio simbólico A:</i> Matrimonio (varón)		<i>Espacio simbólico B:</i> Soltería (varón)	
		16, 34	
56	33, 22, 23, 5	24, 14	Licenciatura 94
45, 63, 70, 80, 93	20	1	49, 53, 62, 64, 65, 78, 81 Secundaria
Otros	Textil	y confección	Otros
		31	con hijos/as 75
<i>Espacio simbólico C:</i> Matrimonio (mujer)		<i>Espacio simbólico D:</i> Soltería (mujer)	89
		4, 29 con hijos/as	43, 44, 50, 51, 55, 57, 59, 74
45, 47, 48, 54, 76, 79	32, 36, 30	11, 25, 26, 28, 69	sin hijos/as 83
46	primaria y secundaria	18, 15, 6	2, 17, 40 viudas 58, 60,
Puesto intermedio		Puesto base	
87	61	19	
<i>Espacio simbólico E:</i> Unión libre (varón)		<i>Espacio simbólico F:</i> Unión libre (mujer)	
71 sin hijos	sobrecualificado 39	35	
68, 77	37, 22	21, 41	72
Otros	Textil	y confección	Otros
Puesto base		Puesto base	

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de las entrevistas.

Terminamos con un breve apunte sobre algunas de las percepciones que relacionan género y migración, más allá de que haya un capítulo en esta obra que trata de manera específica dicha situación. ¿Quién tiene la voluntad explí-

cita de hacerlo? ¿Quiénes creen que tienen más facilidades para migrar? Si bien es cierto que, atendiendo a las cifras absolutas, hay un número similar de hombres marroquíes que de mujeres viviendo en el extranjero, el discurso social sigue defendiendo la centralidad masculina. Y en este sentido la familia aparece como un factor de expulsión al mismo tiempo que emerge como atractor.

Por una parte, la familia se vuelve una de las grandes limitaciones para la migración, en tanto en cuanto se prioriza el vínculo de parentesco por encima de otros organizadores sociales. Y es que, a pesar de que uno de los valores más extendidos con la globalización es la individualización, este no encuentra tan buena acogida en la sociedad marroquí, al estar el peso de la familia muy presente en todos los discursos (Benarrosh, 2019). Es observable el contraste de este dato con la población europea residente en Tánger, que apenas hace mención a la familia (*ibid.*).

Por otra parte, la familia también aparece como una motivación para la migración. Por ejemplo, la familia extensa puede ser una inspiración para plantearse migrar en un futuro como ocurre con Aisha, que se lo plantea a raíz de la vivencia de un hermano que ha migrado y envía dinero a la familia. Lo mismo ocurre con las madres que están a cargo de sus hijos sin el sustento del padre. Si consideran que hay mejores oportunidades en otro país, migrarían por el bien de su descendencia. Vuelve a aparecer como hilo conductor la mirada de evaluar el futuro en función de la prole como analizábamos en el epígrafe sobre las familias nucleares. La diferencia aparece en la vulnerabilidad que entraña la monoparentalidad: «En el trabajo en el que estoy no crecen las personas, se quedan en el mismo puesto. Entonces, si tengo la oportunidad de irme y crecer en otro lado, lo haría» (Varón divorciado, Puebla).

Mis hijos ya están grandes, ya se casaron, ya no es tanta la necesidad o la presión de tener más dinero, o sea, ya ahorita ya no [me planteo el migrar]. Pero yo creo que, a lo mejor, cuando mi esposo me dejó, yo creo que si no hubiera conseguido trabajo sí me hubiera ido para Estados Unidos (Mujer divorciada, Puebla).

## 6.7. CONCLUSIONES

El aporte principal del capítulo es contribuir desde una perspectiva de interseccionalidad a la problemática de la industria de exportación y la dimensión de género, mediante un análisis de la estructura de los hogares y las posiciones ocupadas en estos. Particularmente, se retoma el concepto de matriz de dominación dentro del enfoque de la interseccionalidad. Este enfoque, como marco teórico, permite dar cuenta de la heterogeneidad de la mano de obra en un proceso tan complejo como el que aquí tratamos. El énfasis que hace en el componente contextual nos hace identificar el estado civil como una de las claves para entender cómo funciona el género, especialmente en Marruecos. La inclusión de los hogares como espacio nos permite añadir un eslabón más a las cadenas globales de valor. Relacionando la posición en los

hogares con la posición en las empresas (indicador de clase social) entendemos mejor la matriz de dominación.

Los resultados permiten ver la importancia que adquiere la familia en la mayoría de las personas empleadas, tomando diferentes formas. En el caso de muchos padres y madres, las condiciones generalmente precarias de la industria de exportación son soportables gracias a la promesa de la movilidad social para su progenie. Esta se vuelve a la vez demandante de ingresos y de tiempo, factores generalmente excluyentes. Aquí vemos cómo las madres sobre todo rechazan la posibilidad de aumentar su horario a través de horas extra para poder atender a la descendencia. Esta cuestión se ve de manera más clara en Puebla, mientras que en ambos contextos se recurre a la familia extensa como apoyo para ofrecer los cuidados. Generalmente, otros miembros femeninos de la misma.

La industria de exportación se nutre de una fuerza de trabajo femenina que está previamente segmentada por relaciones de género y por su posición en las estructuras culturales y sociales de los hogares. Observamos cómo los tipos de trabajo que se crean en la industria de exportación para las mujeres en intersección con las posiciones desiguales, basadas en las relaciones de género que tienen las mujeres en los hogares, refuerzan las desigualdades entre la población trabajadora femenina. En otras palabras, la intersección entre los trabajos de baja remuneración, largas jornadas, informalidad (indicadores de precariedad laboral) y las posibilidades de insertarse en ellos, según las posiciones previas de las mujeres en la estructura en los hogares, producen nuevas desigualdades o se refuerzan. Se ha estudiado quizá mucho más el aspecto de cómo las industrias de exportación se nutren de mujeres solteras migrantes racializadas para pagar menores salarios y extender jornadas laborales, no permitiéndoles el acceso a puestos de mando, por ejemplo. Y ese aspecto sin duda está presente en estos casos. Sin embargo, como puede deducirse de este análisis, la fuerza de trabajo también se encuentra segmentada tanto inter-categorial como intracategorialmente. Es decir, también existe una importante mano de obra masculina en este proceso que no se nutre de un único perfil de mujeres. Para ambos géneros, existe la posibilidad de tener un puesto de trabajo no tan sometido a las presiones y ciclos de las demandas de exportación, puestos intermedios de ingenieros o diseñadoras, cuyo acceso, no obstante, se encuentra muy mediado por la clase social.

El origen de los hogares también condiciona la intersección entre familia y puesto de trabajo. Nos referimos aquí a si son rurales o urbanos, y entre las áreas estudiadas, lo vemos más en el estado de Puebla. La región rural o urbana, o mixta, en la que se asienta la empresa transnacional está íntimamente ligada con el mercado laboral que crea y del cual se nutre la industria de exportación. Las mujeres rurales pueden acceder a redes de cuidado familiar, dado que en estos contextos los hogares compuestos por familias extensas, como es el caso de las mujeres que nutren la industria textil en Tehuacán, podrían en teoría dedicar más tiempo al trabajo de horas extras remuneradas o ser mayormente sujetas de abuso laboral de horas extra sin

pago. Por el contrario, las mujeres de jefatura única en zonas urbanas marginales, sin posibilidad de guarderías por parte del trabajo o del estado, son más proclives a alimentar un mercado de trabajo que requiere de alta flexibilidad, otorgando solo ciertos días a la semana. Por otro lado, la jefatura única o el no acceso a redes de cuidado o a instituciones de cuidado de los hijos en mujeres casadas podría obstaculizar el ingreso vía horas extras de paga, cuando se requiere más trabajo en las subcontratas o en la empresa transnacional donde trabajan.

El eje que emerge con mayor fuerza, segregando esta mano de obra en su intersección con el género, es el nivel de estudios. En primer lugar, se convierte en puerta, ya sea abierta o cerrada, hacia los puestos de trabajo mejor remunerados o que otorgan mayores niveles de satisfacción personal. Es una vía de escape para el sector textil, más efectiva para los varones, ya que las mujeres, al tener las opciones más limitadas, aun teniendo estudios, a veces se quedan relegadas en estos puestos base con las condiciones más duras. En segundo lugar, se convierten en un móvil para el trabajo, desde el ahorro para la posterior inversión en estudios (se logre al final o no), hasta la promesa de movilidad social ascendente para las siguientes generaciones. Una de las principales diferencias encontradas entre ambos contextos es que en Casablanca parece estar produciéndose de forma más clara un importante cambio generacional, marcado por una mayor tasa de mujeres trabajando remuneradamente fuera del hogar que en la generación precedente. En Puebla encontramos muchas más mujeres ascendientes que ya han pasado por esta labor.

Gracias al enfoque interseccional entendemos mejor las condiciones socio-culturales de relaciones de género que nutren la estructura de los hogares (composición, tamaño, ideologías de género y parentesco); esto es, la estructura de dominación previa es relevante para analizar las condiciones de trabajo de las mujeres, de los varones, y en general de los mercados de trabajo, además de arrojar pistas en el análisis de la segmentación laboral de las empresas transnacionales de exportación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aixelá, Yolanda (2000). *Mujeres en Marruecos*. Barcelona: Bellaterra.
- Angulo-Espinoza, Helmuth (2015). «Islam: ¿Una masculinidad patriarcal?». *Siwô: Revista de Teología/Revista De Estudios Sociorreligiosos*, 8(1). doi: 10.15359/siwo.8-1.6
- Bastia, Tanja (2014). «Intersectionality, Migration and Development». *Progress in Development Studies*, 14, pp. 237-248. doi: 10.1177/1464993414521330
- Baig, Raees y Ching-Wen, Chang (2020). «Formal and Informal Social Support Systems for Migrant Domestic Workers». *American Behavioral Scientist*, 64(6), pp. 784-801. doi: 10.1177/0002764220910251
- Bauman, Zygmunt (2015). *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Benarrosh, Yolande (2019). Migrations de travail célibataires à Tanger. Quels processus d'individualisation? Une comparaison entre femmes et hommes». En: Benarrosh, Y. (ed.). *Le travail mondialisé au Maghreb: Approches interdisciplinaires* (pp. 435-456). Rabat: Centre Jacques Berque.
- Benlabbah, Fatiha (2008). «Islam y derechos de la mujer en Marruecos». *Cadernos Pagu*, 30, pp. 95-106. doi: 10.1590/S0104-83332008000100008
- Bredström, Anna (2006). «Intersectionality: A Challenge for Feminist HIV/AIDS Research?». *European Journal of Women's Studies*, 13(3), pp. 229-243. doi: 10.1177/1350506806065754
- Butler, Judith (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York, London: Routledge.
- Byrne, Bridget (2015). «Rethinking Intersectionality and Whiteness at the Borders of Citizenship». *Sociological Research Online*, 20(3), pp. 178-189. doi: 10.5153/sro.3790
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?: elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Campo, Salustiano del; Cuzzort, Ray y Baumgartel, Howard (1973). La movilidad social inducida. En: Campo, S. del (ed.). *Cambios sociales y formas de vida* (pp. 91-104). Barcelona: Ariel.
- Carbado, Devon (2013). «Colorblind Intersectionality». *Signs*, 38(4), pp. 811-845. doi: 10.1086/669666
- Castellanos, Rosa y Baucells, Olga (2017). «Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista». *La ventana*, 46, pp. 202-243. doi: 10.32870/lv.v5i46.5341
- Carou, Heriberto C. y Bringel, Breno (2010). «Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica». *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), pp. 41-63.
- Castles, Stephen y Kosack, Godula (1984). *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa occidental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cho, Sumi; Crenshaw, Kimberlé y McCall, Leslie (2013). «Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications and Praxis». *Signs*, 38(4), pp. 785-810. doi: 10.1086/669608
- Choo, Hae y Ferree, Mira (2010). «Practicing Intersectionality in Sociological Research: A Critical Analysis of Inclusions, Interactions, and Institutions in the Study of Inequalities». *Sociological Theory*, 28(2), pp. 129-149. doi: 10.1111/j.1467-9558.2010.01370.x
- Christensen, Ann-Dorte y Jensen, Sune (2012). «Doing Intersectional Analysis: Methodological Implications for Qualitative Research». *NORA: Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 20(2), pp. 109-125. doi: 10.1080/08038740.2012.673505

- Collins, Patricia (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- Constantinidis, Cristina; Lebègue, Typhaine; El Abboubi, Manal y Salman, Noura (2019). «How Families Shape Women's Entrepreneurial Success in Morocco: an Intersectional Study». *International Journal of Entrepreneurial Behaviour & Research*, 25(8), pp. 1786-1808. doi: 10.1108/IJE-BR-12-2017-0501
- Cordero, Blanca; Mezzadra, Sandro y Varela, Amarela (2019). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México: Traficantes de Sueños.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Anti discrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics». *University of Chicago Legal Forum*, 8, pp. 139-167.
- Duffy, Mignon (2007). «Doing the Dirty Work: Gender, Race, and Reproductive Labor in Historical Perspective». *Gender & Society*, 21(3), pp. 313-336. doi: 10.1177/0891243207300764
- Fajardo Fernández, Rocío; Soriano-Miras, Rosa y Trinidad, Antonio (2019). «Intersectionality Applied to the Study of Global Economy: the Case of Workers in Relocated Industries in Morocco». *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 4(1), pp. 44-62. doi: 10.1080/23802014.2019.1622441
- Fernández, Juan; Díaz, Vivia; Aguirre, Tatiana y Cortínez, Valentina (2020). «Mujeres colombianas en Chile: discursos y experiencia migratoria desde la interseccionalidad». *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), pp. 17-36. doi: 10.15446/rcs.v43n1.79075
- Fraser, Nancy (2016). «Contradictions of Capital and Care». *New Left Review*, 100, pp. 99-117.
- Fussell, Elizabeth (2009). «Making Labor Flexible: The Recomposition of Tijuana's Maquiladora Female Labor Force». *Feminist Economics*, 6(3), pp. 59-79. doi: 10.1080/135457000750020137
- García Selgas, Fernando J. (2012). Género, rol e identidad: Una aportación del feminismo a la teoría sociológica. En: Bericat, E. (ed.). *Sociologías en tiempos de transformación social* (pp. 139-160). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Grosfoguel, Ramón (2012). «El concepto de "racismo" en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?». *Tabula Rasa*, 16, pp. 79-102. doi: 10.25058/20112742.112
- Hancock, Ange-Marie (2007). «When Multiplication Doesn't Equal Quick Addition: Examining Intersectionality as a Research Paradigm». *Perspectives on Politics*, 5(1), pp. 63-79. doi: 10.1017/S1537592707070065
- Harding, Sandra (2008). *Sciences from Below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Durham: Duke University Press.

- Hellio, Emmanuelle y Moreno Nieto, Juana (2017). «Contrataciones en origen, deslocalización productiva y feminización del trabajo en la fresicultura del norte de Marruecos y el sur de España. Una historia en común». *Revista Navegar. Revista de Estudos de E/Inmigração*, 5(3), pp. 21-46.
- Hochschild, Arlie R. (2014). Global Care Chains and Emotional Surplus Value. En: Engster, D. y Metz, T. (eds.). *Justice, Politics, and the Family* (pp. 247-260). London: Jonathan Cape.
- Hurtado, Teodora (2014). «Análisis de la relación entre género y sexualidad a partir del estudio de la nueva división internacional del trabajo femenino». *Sociedad y Economía*, 26, pp. 13-238.
- INEGI (2014). *Los hombres y las mujeres en las actividades económicas*. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/CE\\_2014/702825077938.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/CE_2014/702825077938.pdf), acceso 22 de octubre de 2021.
- Kopinak, Kathryn; Quintero Ramírez, Cirila y Hennebry, Jenna (2019). Working Conditions in Border Export Industries and Migration. En: Trinidad-Requena, A.; Soriano-Miras, R. M.; Solís, M. y Kopinak, K. (eds.). *Localized Global Economies on the Northern Borderlands of Mexico and Morocco* (pp. 114-151). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-96589-5
- Lozano, Miguel Ángel y Trinidad, Antonio (2020). «La capacidad predictiva en el rendimiento escolar del capital económico y cultural de las familias del estudiantado en España y Marruecos». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 29, pp. 130-151.
- McCall, Leslie (2005). «The Complexity of Intersectionality». *Signs*, 30, pp. 1771-1800. doi: 10.1086/426800
- Mahmood, Saba (2001). «Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival». *Cultural Anthropology*, 16(2), pp. 202-236. doi: 10.1525/can.2001.16.2.202
- Mejjati-Alami, Rajaa (2004). «Femmes et marché du travail au Maroc». *L'Année du Magreb*, 1, pp. 287-301.
- Mernissi, Fatema (2016). «El sueño Casablanca: Entretejiéndole paz a la globalización». *Andamios*, 13(30), pp. 261-270.
- Mies, Maria (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Naciones Unidas (1996). «*Report on the Fourth World Conference on Women*». Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20E.pdf>, acceso 22 de octubre de 2021.
- Naciones Unidas (2001). *World Conference against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance*. Disponible en: <https://www.un.org/WCAR/durban.pdf>, acceso 22 de octubre de 2021.

- Nash, Jennifer (2008). «Re-thinking Intersectionality». *Feminist review*, 89(1), pp. 1-15. doi: 10.1057/fr.2008.4
- Peterson, Helen (2007). «Gendered Work Ideals in Swedish IT firms: Valued and not Valued Workers». *Gender, Work and Organization*, 14(4), pp. 333-348. doi: 10.1111/j.1468-0432.2007.00347.x
- Platero, Raquel [Lucas] (2014). «Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad». *Quaderns de Psicologia*, 16(1), pp. 55-72. doi: 10.5565/rev/qpsicologia.1219
- Pozo, Vanessa (2021). «Las domesticadas y el primer arquetipo femenino: Pandora». *Asparkía*, 39, pp. 45-64. doi: 10.6035/asparkia.5726
- Ramírez, Ángeles (2011). *La trampa del velo. El debate sobre el uso del pañuelo musulmán*. Madrid: Catarata.
- Riaño, Yvonne (2011). «Drawing New Boundaries of Participation: Experiences and Strategies of Economic Citizenship among Skilled Migrant Women in Switzerland». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 43(7), pp. 1530-1546. doi: 10.1068/a4374
- Ródenas, Beatriz (2017). «Hogares conyugales y redes sociales: la agencia de las senegalesas migrantes». *Migraciones*, 41, pp. 29-53. doi: 10.14422/mig.i41.y2017.002
- Rodó-Zárate, María (2021). *Interseccionalidad: Desigualdades, lugares y emociones*. Barcelona: Bellaterra.
- Rodríguez Menéndez, M. del Carmen y Fernández García, Carmen M. (2010). «Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28(2), pp. 257-275.
- Rosander, Evers (2004). *Mujeres en la frontera: tradición e identidad musulmanas en Ceuta*. Barcelona: Bellaterra.
- Rossi, Arianna (2013). «Does Economic Upgrading Lead to Social Upgrading in Global Production Networks? Evidence from Morocco». *World Development*, 46, pp. 223-233. doi: 10.1016/j.worlddev.2013.02.002
- Rubin, Gayle (1975). The Traffic in Women: Notes on the «Political Economy» of Sex. En: Reiter, R. (ed.). *Toward an Anthropology of Women* (pp. 157-210). New York: Monthly Review Press.
- Safa, Helen (1995). «Economic Restructuring and Gender Subordination». *Latin American Perspectives*, 22(2), pp. 32-50. doi: 10.1177/0094582X9502200203
- Sassen, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Struna, Jason (2009). «Toward a Theory of Global Proletarian Fractions». *Perspectives on Global Development and Technology*, 8(2-3), pp. 230-260. doi: 10.1163/156914909X423881

- Solís, Marlene (2010). «La construcción simbólica de un mercado de trabajo feminizado en la ciudad de Tánger: Una aproximación». *Frontera Norte*, 22(43), pp. 55-80. doi: <http://dx.doi.org/10.17428/rfn.v22i43.865>
- Soriano-Miras, Rosa; Trinidad Requena, Antonio y Barros Rodríguez, Francisco (2016). Las fronteras de la economía global localizada. El caso hispano-marroquí. En: Trinidad, A. y Sánchez-Martínez, M. (eds.). *Marcos de análisis de los problemas sociales* (pp. 279-296). Madrid: Catarata.
- Soriano-Miras, Rosa; Trinidad, Antonio; Kopinak, Kathryn y Hennebry, Jenna (2016). The Symbolic Place of Female Workers in the Borderland Export Industry: The Case of Morocco. En: Solís, M. (ed.). *Gender Transitions Along Borders: The Northern Borderlands of Mexico and Morocco* (pp. 57-70). New York: Routledge. doi: 10.4324/9781315584089
- Tiano, Susan (2006). The Changing Composition of the Maquiladora Workforce along the US-Mexico Border. En: Mattingly, D. y Hansen, E. (eds.). *Women and Change at the U.S.-Mexico Border: Mobility, Labor and Activism* (pp. 73-90). Tucson: University of Arizona Press.
- Trinidad Requena, Antonio; Soriano-Miras, Rosa M. y Barros, Francisco (2018). «Las condiciones laborales en la industria exportadora del norte de Marruecos». *Revista Internacional del Trabajo*, 137(2), pp. 337-361. doi: 10.1111/ilrs.12091
- Trinidad Requena, Antonio; Soriano-Miras, Rosa M. y Solís, Marlene (2019). Introduction: Global Localized Economies in a Comparative Perspective. En: Trinidad, A.; Soriano-Miras, R. M.; Solís, M. y Kopinak, K. (eds.). *Localized Global Economies on the Northern Borderlands of Mexico and Morocco* (pp. 1-12). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-96589-5